

SISTEMA EDUCATIVO Y MEDIO RURAL: LA FORMACION PROFESIONAL

Por
GREGORIA CARMENA (*)

INTRODUCCION

EN nuestro país el medio rural subsiste y afecta a un buen porcentaje de la población, siendo predominante en numerosas regiones y provincias, a pesar del protagonismo de lo urbano. Existe un volumen importante de jóvenes en el medio rural.

Asistimos en los momentos actuales a un fenómeno de frenazo en el proceso de despoblación de las áreas rurales, todo ello motivado porque la crisis económica y social general en que nos encontramos ha replanteado el modelo de crecimiento y desarrollo, y derivadamente ha cuestionado, por ejemplo, el trasvase masivo de mano de obra desde el medio rural a las ciudades, así como ha cerrado a los jóvenes las expectativas de fácil inserción en un mercado de trabajo dominado por el sector industrial y de servicios.

Desde el punto de vista económico, las medidas adoptadas para propiciar una salida de la crisis son generadoras de paro a corto y medio plazo, lo cual afecta de forma particularmente aguda a la población juvenil del medio rural. Para estos jóvenes la Formación Profesional puede jugar un papel especialmente significativo que resulta necesario estudiar. Esquemáticamente, sus alternativas se orientan a permanecer más tiempo escolarizados y

(*) Técnico Investigador del Centro de Investigación y Documentación Educativa (C.I.D.E.).

— Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 136 (julio-septiembre 1986).

a intentar cualificarse profesionalmente, tanto si se quedan en el medio rural como si pretenden salir de él.

Este artículo pretende analizar la oferta que el actual sistema educativo presenta a los alumnos del medio rural, una vez finalizada la Enseñanza General Básica. Se trata de valorar la política educativa existente en función del abanico de opciones que se ofrece a los jóvenes del medio rural. Concretamente, interesa analizar la situación actual y el papel que desempeña la Formación Profesional con relación a este medio (1).

A los jóvenes del medio rural, una vez finalizada la Enseñanza General Básica (2), el sistema educativo les ofrece las mismas posibilidades teóricas que al resto: optar por el B.U.P. o por la F.P. Para los jóvenes que han optado por la Formación Profesional, este nivel educativo presenta en el medio rural una oferta cuantitativa cuya significación vamos a estudiar.

Llegar al conocimiento de cómo se reflejan en la Formación Profesional que se imparte en el medio rural las funciones repetidamente analizadas para la F.P. en general implica (3):

En primer lugar, conocer quién atiende la demanda del nivel de F.P. en el medio rural, en qué condiciones y con qué medios, ocupándose de los diferentes centros; en definitiva se trata de analizar la cantidad y la calidad de la oferta educativa.

En segundo lugar, conocer quiénes estudian F.P. en el medio rural, por qué y para qué; cuáles son las expectativas de los jóvenes y sus motivaciones al iniciar los estudios. Por contraposición, es necesario conocer cómo valoran las enseñanzas que reciben y qué cambios se originan en sus motivaciones y expectativas al tomar contacto con la realidad de las enseñanzas profesionales.

(1) Este artículo se ha elaborado en base a una investigación sobre *La Formación Profesional en el medio rural*. (Subdirección General de Investigación Educativa) M.E.C., 1983. Autores: J. G. Regidor y G. Carmena.

El área objeto de estudio ha estado constituida por un conjunto de cinco provincias típicamente agrarias, en concreto: Cáceres, Córdoba, Huesca, Lugo y Salamanca. El trabajo de campo se ha referido a una muestra de comarcas pertenecientes a estas provincias: La Vera (Cáceres), La Campiña (Córdoba), La Jacetania (Huesca), Central (Lugo), Peñaranda (Salamanca).

(2) *La Escuela en el medio rural*. Estudios de Educación. Servicio de Publicaciones del M.E.C., Madrid, 1984. Autores: G. Carmena y J. G. Regidor.

(3) Por medio del *trabajo de campo* se ha obtenido información acerca de los Centros de Formación Profesional, los profesores, los alumnos y la comarca. Para ello se han utilizado dos tipos de instrumentos: Mesas Redondas (con participación del claustro de profesores del centro), y Cuestionarios (se han aplicado tres tipos de cuestionarios dirigidos al Director del centro, Profesores y Alumnos).

En cada una de las comarcas elegidas se han seleccionado tres centros de Formación Profesional: un centro dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia, un centro dependiente del Ministerio de Agricultura donde se imparte la especialidad de Formación Profesional Agraria, y un centro privado.

Las Mesas Redondas se celebraron con la participación del claustro de profesores de todos y cada uno de los centros seleccionados. El número de profesores que respondieron al cuestionario por escrito fue de 102.

La muestra de alumnos asciende a un total de 407 jóvenes —media aproximada de 33 alumnos por centro—, elegidos al azar entre quienes cursaban segundo de F.P. de primer grado y procedentes de todas las especialidades impartidas en el centro.

En tercer lugar, conocer al profesorado de F.P. que atiende a los jóvenes del medio rural, la valoración que hacen de la enseñanza que imparten, de las condiciones materiales y de los objetivos teóricos; la medida en que éstos se corresponden con las características y necesidades del medio.

Finalmente, debemos referirnos a las importantes reformas que dentro del ámbito escolar están teniendo lugar en la actualidad, medidas de política educativa que afectan a la estructura del sistema y a las condiciones de escolarización en el medio rural. La influencia de estas medidas y su capacidad para transformar la realidad y perspectivas de los jóvenes del medio rural están aún por determinar. Al final de este trabajo trataremos de las nuevas orientaciones de la política educativa y el medio rural.

I. LOS CENTROS DE FORMACION PROFESIONAL EN EL MEDIO RURAL

I.1. *Oferta educativa: puestos escolares*

La oferta educativa en Formación Profesional (dentro del sistema educativo) aparece cubierta por tres tipos de centros: los Institutos y Secciones de F.P. dependientes del Ministerio de Educación; los Centros de Capacitación Agraria dependientes del Ministerio de Agricultura; y los centros privados regidos, salvo muy raras excepciones, por comunidades religiosas.

Los cuadros números 1 y 2 reflejan, respectivamente, la oferta educativa de F.P. en cada una de las provincias de que se trata y en las comarcas seleccionadas para este estudio (4).

Al observar estos datos, podemos apreciar que las enseñanzas de Formación Profesional están atendidas fundamentalmente por los centros de carácter público dependientes del M.E.C. Asimismo observamos que la importancia relativa de los centros privados varía según la provincia de que se trate, pero siempre es

(4) Entre los numerosos criterios cualitativos que suelen influir en una elección de este tipo han predominado dos. En primer lugar, que la comarca elegida tuviera un cierto valor de representación y diferenciador dentro de la región a que pertenece la provincia donde se encuentra la comarca. En segundo lugar, que sólo se trata de una aproximación incompleta a una «tipología comarcal», ya que se excluyeron conscientemente comarcas pertenecientes a algunas regiones, en las cuales se han realizado ya un cierto número de análisis sobre la problemática de la F.P., en particular el País Vasco, Cataluña, la Comunidad Valenciana y Baleares.

La muestra comarcal seleccionada no viene constituida por comarcas especialmente atrasadas económica ni socialmente. Su nivel puede situarse en torno y por encima de la situación media regional respectiva, teniendo en cuenta que los niveles regionales de «desarrollo» son diferentes por regiones.

Cuadro n.º 1

CENTROS DE FORMACION PROFESIONAL POR PROVINCIAS

PROVINCIA	CENTROS DE FORMACION PROFESIONAL														
	PUBLICOS (M.E.C.)						C.E.C.A.						PRIVADOS		
	Número de centros	Número de puestos escolares	Número de alumnos matriculados	Número de centros	Número de puestos escolares	Número de alumnos matriculados	Número de centros	Número de puestos escolares	Número de alumnos matriculados	Número de centros	Número de puestos escolares	Número de alumnos matriculados	V	M	Total
Cáceres															
Municipio: Cáceres	3	2.010	888	1.110	1.998	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros municipios	15	4.390	1.428	913	2.341	6	740	89	30	119	2	700	50	27	77
Total Cáceres	18	6.400	2.316	2.023	4.339	6	740	89	30	119	3	760	54	88	142
Córdoba															
Municipio: Córdoba	3	4.701	2.321	417	2.738	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros municipios	15	6.057	2.482	1.016	3.498	2	350	51	1	52	9*	5.309	975	2.297	3.272
Total Córdoba	18	10.758	4.803	1.433	6.236	2	350	51	1	52	25	8.505	1.787	2.688	4.475
* 1 centro: Escuelas Familiares Agrarias/360 plazas/201 alumnos.															
Huesca															
Municipio: Huesca	2	1.585	591	196	787	1	305	175	—	175	2	150	1	74	75
Otros municipios	6	1.530	486	358	844	—	—	—	—	—	6*	1.717	361	199	560
Total Huesca	8	3.115	1.077	554	1.631	1	305	175	—	175	8	1.867	362	273	635
* 1 centro: Escuelas Familiares Agrarias/120 plazas/61 alumnos.															
Lugo															
Municipio: Lugo	2	1.370	849	457	1.306	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros municipios	14	4.894	1.480	934	2.414	1	90	24	10	34	3	780	426	138	564
Total Lugo	16	6.264	2.329	1.391	3.720	1	90	24	10	34	5	1.080	426	138	564
* 1 centro no tiene alumnos.															
Salamanca															
Municipio: Salamanca	4	4.086	1.533	797	2.330	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
(Diputación)	1	240	56	—	56	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros Municipios	6	2.882	934	666	1.600	2	245	84	16	100	2	300	12	86	98
Total Salamanca	11	7.208	2.523	1.463	3.986	2	245	84	16	100	11	3.795	627	1.095	1.722
* 1 centro de F. P. Agraria «Milami»/360 plazas/56 alumnos.															

Fuente: Estadísticas de la Enseñanza L.N.E. Curso 1981-82. Elaboración propia.

Cuadro n.º 2

CENTROS DE FORMACION PROFESIONAL POR COMARCAS

COMARCA (PROVINCIA)	LOCALIDAD	CENTROS																		
		PUBLICOS (M.E.C.)					C.E.C.A.													
		Número de puestos escolares		Número de alumnos matriculados		Total	Número de puestos escolares		Número de alumnos matriculados		Total									
V	M	V	M		V	M	V	M												
La Vera (Cáceres)	Jaraiz de la Vera	360	107	46	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Total	360	107	46	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
La Campiña (Córdoba)	Almodóvar del Río	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Bujalance	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Castro del Río	295	65	22	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Posadas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Santaella	160	27	10	37	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Aguilar	130	63	33	96	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Baena	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Cabra	820	676	96	772	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Lucena	440	85	64	149	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Montilla	650	307	142	449	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Puente Genil	810	193	153	346	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Total	3.305	1.508	520	1.936	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
La Jacetania (Huesca)	Jaca	110	38	—	38	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Sabiñanigo	240	88	54	142	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total	350	126	54	180	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Central (Lugo)	Castroverde	170	30	15	45	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Sarria	440	110	194	304	90	24	10	34	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total	610	140	209	349	90	24	10	34	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Peñaranda	Peñaranda de Bracamonte	620	210	123	333	100	37	4	41	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Total	620	210	123	333	100	37	4	41	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total		620	210	123	333	100	37	4	41	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Fuente: Estadísticas de la Enseñanza I.N.E. Curso 1981-82. Elaboración propia.

inferior o muy inferior a la de los centros estatales, y en algunos casos inexistente.

Si establecemos una relación entre «puestos escolares» y «número de alumnos matriculados» podríamos concluir que la oferta educativa de puestos escolares en Formación Profesional es elevada e incluso muy elevada. Se diría que «sobran» puestos escolares.

Otro dato a subrayar es el que hace referencia al número de alumnos escolarizados en F.P., que es sensiblemente superior al de alumnas llegando, en algunos casos, a doblar la cifra.

Con respecto a los centros de Formación Profesional Agraria, hay que señalar en un primer momento tres cosas: el escaso número de centros y de puestos escolares que existen en todas las provincias; la baja ocupación de esos escasos puestos escolares; y el hecho de que este tipo de enseñanzas va dirigido fundamentalmente a varones, siendo mínimo el número de mujeres que opta por esta especialidad.

1.2. *Tipos de centros y servicios complementarios*

Conocer las condiciones en que se desarrolla la Formación Profesional en estas cinco comarcas implica referirse a cada tipo de centro por separado, las diferencias son tan acusadas que imposibilitan un tratamiento global.

Comenzamos refiriéndonos a los *centros estatales dependientes del M.E.C.* La amplitud de la oferta educativa de estos centros se concreta tanto en el número de puestos escolares y el grado de ocupación de estos puestos como en las posibilidades de optar por una determinada rama profesional (ver cuadro n.º 3).

Existen dos aspectos a subrayar. Por una parte, se imparten las mismas especialidades en centros localizados en pueblos muy cercanos con lo que, además de recortar a los jóvenes las posibilidades de elección de su futuro profesional, multiplica el número de profesionales que se concentran en pocas ramas con los previsibles y probables inconvenientes en orden a la colocación que de ello se deriva.

Por otra parte, la inexistencia de una relación Centro de F.P. - Empresa, dentro de su área de influencia y sin entrar en los motivos de base que llevan a esta ignorancia mutua (motivos de orden estructural que, como es sabido, se han constituido en uno de los problemas más graves que afectan a la F.P.), cuestiona la razón

Cuadro n.º 3
 NUMERO DE PUESTOS ESCOLARES Y NUMERO DE ALUMNOS MATRICULADOS POR ESPECIALIDADES.
 CENTROS PUBLICOS (M.E.C.)

Centro (Localidad)	Número de puestos escolares	Número de alumnos matriculados	Especialidades	Número de alumnos por especialidades	
				Alumnos	Alumnas
Instituto de Formación Profesional (Jaraiz de la Vera)	360	143	Automoción (1.º y 2.º grados)	62	—
			Administrativo (1.º y 2.º grados)	29	52
Sección de Formación Profesional (Castro del Río)	170	102	Automoción (1.º grado)	54	8
			Administrativo (1.º grado)	32	8
Instituto de Formación Profesional (Sabiñanigo)	216	232	Instalaciones eléctricas	81	—
			Administrativo (1.º y 2.º grados)	—	—
Instituto de Formación Profesional (Sarría)	358	331	Metal (1.º y 2.º grados)	75	—
			Administrativo (1.º y 2.º grados)	30	111
			Sanitaria (1.º grado)	—	115
Instituto de Formación Profesional (Peñaranda de Bracamonte)	450	444	Electricidad (1.º y 2.º grados)	136	—
			Automoción (1.º y 2.º grados)	130	—
			Sanitaria (1.º grado)	1	112
			Administrativo (2.º grado)	15	50

Fuente: Cuestionario Directores de Centro.

de ser de unas ramas concretas y la utilidad real de estos estudios para poder optar por un puesto de trabajo.

En cuanto a la calidad de dicha oferta, esto es, las condiciones materiales de que disponen los centros públicos. Una primera característica común a la mayoría de estos centros es la ubicación en edificios muy antiguos, que han servido para actividades diversas no siempre de carácter docente, y que se han adaptado con mayor o menor éxito a las enseñanzas profesionales.

Este hecho determina unas condiciones de partida deficitarias no sólo en lo que se refiere a instalaciones en general sino a aspectos tan básicos como luz, calefacción, higiene, etc. Asimismo hay que tener en cuenta las dificultades que entraña intentar adaptar un edificio de estas características a enseñanzas que precisan, además, instalaciones de taller, de prácticas, etc.

Estos centros disponen de talleres, pero no poseen laboratorios ni instalaciones deportivas. Todos los centros disponen de biblioteca, pero puede hablarse de una biblioteca «teórica» ya que, o no existe presupuesto, o no hay libros (o muy pocos), o no hay mesas, o no hay espacio suficiente.

A todo ello hay que añadir el problema de «falta de material» apuntado con insistencia por los profesores de F.P.

Respecto a *los centros privados* existentes en las comarcas seleccionadas, observamos la existencia de dos tipos de centros muy diferentes entre sí:

El primero se trata de centros regidos por órdenes religiosas, donde el nivel de Formación Profesional constituye una actividad subsidiaria de su principal actividad docente: la Enseñanza General Básica. Son, pues, centros de E.G.B. que disponen de un número reducido de plazas para el nivel de F.P., que imparten el primer grado de la rama administrativa y cuyo alumnado es mayoritariamente femenino. Comparten los medios e instalaciones en general de que se dispone para el nivel de E.G.B.; y en cuanto a las específicas de la rama administrativa poseen una sala de máquinas para las prácticas de mecanografía. El profesorado suele coincidir con el de E.G.B.

El segundo se trata de centros de Formación Profesional, y con ello queremos decir que disponen de una amplia oferta en puestos escolares, con un volumen de alumnos importante y con especialidades profesionales por las que optar. Disponen asimismo de instalaciones generales y específicas para prácticas cuando menos suficientes, y bien dotados de medios (sobre todo si la compara-

ción se establece con los medios de que se dispone en la mayoría de los centros públicos).

En síntesis, la incidencia de la F.P. privada es, en general, escasa y sólo en casos puntuales adquiere una importancia cuantitativa y cualitativa relevante.

Por último, nos ocuparemos de los centros que imparten Formación Profesional Agraria: *los Centros de Capacitación Agraria* dependientes del Ministerio de Agricultura (ver cuadro n.º 4).

Los CECA presentan una oferta muy reducida de puestos escolares, situación más significativa si tenemos en cuenta el reducido número de este tipo de centros y la amplitud de la zona, de la población teórica que atienden, que supera siempre la comarca y que incluso corresponde a toda la provincia. En este caso tampoco podemos hablar de los CECA en general, hay que diferenciar dos tipos de centros:

Al primer tipo (Sarriá y Peñaranda), el adjetivo que podría definirles es el de «marginales» por el bajo número de alumnos y la penuria de medios en que imparte las enseñanzas de F.P. Se ubican en edificios semirruinosos y/o abandonados, o careciendo en todo caso de unas instalaciones «dignas» para la actividad docente. Esta penuria de medios se hace extensiva a las instalaciones específicas como talleres, laboratorio, biblioteca, deportivas, ... y al material que es escaso y anticuado. Sí disponen de parcelas para realizar prácticas.

La opinión habitual entre el profesorado de estos centros es que están llamados a desaparecer en poco tiempo, y ello como la mejor solución que puede darse a esta situación dada la imposibilidad de «reconvertirlos».

En cuanto al segundo tipo, se trata de centros de F.P. Agraria situados en edificios de nueva construcción que disponen de instalaciones (talleres, laboratorios, biblioteca, deportivas, salón de actos, sala de profesores, etc.) y de dotaciones de material que pueden calificarse, cuando menos, de suficientes. Poseen terreno y medios para realizar las prácticas. Los alumnos están en régimen de internado. Además de las enseñanzas de F.P. Agraria se imparten otros cursos dirigidos a agricultores (capataces, tractoristas, ...) (5).

Los Centros de Capacitación Agraria mantienen una impor-

(5) Con el proceso autonómico la situación de estos centros ha evolucionado de una forma distinta según cada Comunidad Autónoma. La tendencial general ha sido la desaparición de los centros del «primer tipo» y el mantenimiento de los otros centros que se verán afectados por la reforma de las EE.MM.

Cuadro n.º 4

NUMERO DE PUESTOS ESCOLARES Y NUMEROS DE ALUMNOS MATRICULADOS POR ESPECIALIDAD
EN CENTROS DE CAPACITACION AGRARIA

Centro (Localidad)	Número de puestos escolares	Número de alumnos matriculados	Especialidades	Número de alumnos por especialidad		Total
				Alumnos	Alumnas	
CECA (Navalmoral)	50	44	Agropecuaria	38	6	44
CECA (Sarría)	40	23	Agropecuaria	16	7	23
CECA (Peñaranda)	60	36	Agraria	32	4	36
CECA (Huesca)	150	150	Ex. Agropecuaria (1.º grado) Ex. Agraria (1.º y 2.º grados)	64 84	— 2	64 86

Fuente: Cuestionario Directores de Centro.

tancia relativa muy inferior a la que podría presumirse en principio, dada la importancia de la actividad agraria en estas comarcas.

Quedan por tratar tres cuestiones que, en el medio rural, adquieren una gran relevancia: *el transporte, el comedor y la residencia escolar.*

La mayoría de los centros de Formación Profesional carecen de un servicio de transporte escolar para el traslado diario de los alumnos desde su localidad de origen al centro escolar. Por otra parte, y presumiblemente por deficiencias de organización, estos alumnos no pueden utilizar el transporte que funciona para otros centros ubicados en la misma localidad (centros de E.G.B. y B.U.P.). En definitiva, sólo en contados casos esta cuestión está resuelta a nivel de centro, la mayoría de los alumnos deben resolverlo por sus propios medios dependiendo exclusivamente de las buenas o peores comunicaciones de la zona.

Habitualmente, estos centros de F.P. no disponen de un servicio de comedor escolar.

En cuanto al tema de la residencia, y salvo en los CECA donde estudian en régimen de internado, no hay residencias escolares para estos alumnos. Estas residencias se aportan como solución para aquellas comarcas donde el traslado diario al centro implica excesivas dificultades e incluso riesgos innecesarios.

A todo ello habría que añadir que, al igual que sucede con el transporte escolar, estos jóvenes no pueden utilizar los servicios de comedor de otros centros escolares (a menudo porque no pueden costearlo), ni pueden disponer de plazas de residencia en las Escuelas Hogar (centros que atienden a los escolares de otros niveles educativos).

1.3. Conclusiones

La primera conclusión que puede deducirse es que no existen diferencias significativas entre las distintas comarcas en cuanto a la situación problemática de los centros de Formación Profesional. En tanto que las diferencias significativas se dan entre los distintos tipos de centros.

La mayor oferta educativa en puestos escolares corresponde a los centros públicos dependientes del M.E.C., que son, en definitiva, los que atienden la demanda de F.P. existente. Sin embargo, no son los criterios de calidad los dominantes en el marco donde se desarrollan las enseñanzas profesionales en los centros públicos.

En cuanto a los centros de F.P. Agraria, su importancia es muy escasa, hecho sorprendente si tenemos en cuenta que es la actividad agraria la predominante en todas y cada una de las comarcas. Hemos visto el reducido número de alumnos (dentro del escaso volumen de alumnado de estos centros) que reciben enseñanza en condiciones adecuadas; mientras que para el resto, basta con apuntar que la mejor solución sería que los centros cerraran.

Aquí tiene sentido preguntarse por los objetivos educativos que se asignan a la F.P. de primer grado: formación integral del alumno e iniciación profesional. Obviamente no se facilita mucho la consecución de ambos objetivos si no se dota a los centros de condiciones mínimas aceptables. Incluso parece que la distancia entre los objetivos y los medios de que se dota a los centros adquiere en el medio rural longitudes difíciles de recorrer.

Habría que apuntar que algunas de estas situaciones especialmente problemáticas están en proceso de solución, pero sólo podemos atenernos a la situación actual, no a la posible.

Por lo que se refiere a las posibilidades de optar por una u otra rama profesional, la oferta más amplia pertenece también a los centros públicos; lo que no quiere decir que ésta sea efectivamente amplia, ya que se reduce a una especialidad (máximo, dos) dirigida a los jóvenes y a otra especialidad (máximo, dos) dirigida a las jóvenes.

Que estas especialidades se repitan en comarcas con características muy diferentes y la ausencia de otras razones que no sean la preferencia de los alumnos, sin que exista una relación entre formación profesional y actividad económica (léase empresas) de la zona, lleva a la conclusión de que la utilidad de la iniciación o de la especialización profesional de los alumnos no es la de posibilitarles un puesto de trabajo finalizados los estudios, y ello para la inmensa mayoría de los titulados en Formación Profesional.

No en todos los casos estos jóvenes pueden completar este ciclo cursando la F.P. de segundo grado cuando ello implica trasladarse a otra localidad lejana o a otra provincia, lo que conlleva unos gastos que la mayoría de estas familias no pueden costear.

Otro caso lo constituyen los centros de F.P. Agraria, evidentemente esta especialidad sí tiene relación con la actividad dominante en la comarca, y sin embargo tanto la oferta como la demanda son reducidas. Debemos preguntarnos por las razones, pero las respuestas no son concluyentes. Se habla de que no hay conciencia por parte de los padres de la necesidad de «formarse» para

ser agricultor, se habla también del poco atractivo que el campo sigue teniendo para los jóvenes y, a la vista de las condiciones que se dan en muchos de estos centros y del criterio de reducir la F.P. Agraria de segundo grado, podría pensarse que tampoco por parte de la Administración existe una clara preocupación por las enseñanzas de F.P. y por su utilidad de cara a preparar a jóvenes agricultores.

Por otra parte, recordemos que estamos hablando de los centros que atienden a los alumnos del medio rural, y que muchos de estos jóvenes residen en pueblos más o menos alejados de la localidad donde se ubica el centro. Esto es, la atención que se presta a este nivel educativo en el medio rural se refleja, asimismo, en las medidas adoptadas a nivel institucional para facilitar el acceso de los jóvenes al centro, para ofrecer un servicio de comedor, e incluso para facilitar plazas en una residencia escolar cuando exista esta demanda.

La situación que se da con mayor frecuencia es que el joven debe solucionar por sus propios medios los tres problemas.

A ello hay que añadir la realidad de una economía familiar generalmente baja, o muy baja, lo que implica que aun habiendo estos servicios, bien porque las ayudas económicas (léase becas) son insuficientes, bien porque no existen, en muchos casos esto va a decidir la escolarización o no después de la E.G.B.

Puede concluirse, finalmente, que la formación profesional en las cinco comarcas analizadas mantiene una situación deficitaria en cuanto a medios e instalaciones; la oferta de puestos escolares (aparentemente suficientes) no va acompañada de dotaciones que reflejen atención a la calidad de dicha oferta; y, por último, la preocupación por facilitar a los jóvenes el acceso al centro donde se imparten estas enseñanzas y la solución de los problemas que este traslado diario conlleva, sólo se advierten casos puntuales, en centros determinados, sin que existan medidas generalizadas ni una planificación que lo prevea.

II. EL ESTUDIANTE DE FORMACION PROFESIONAL Y EL MEDIO RURAL

Trataremos el tema del estudiante de F.P. en el medio rural en base a los resultados de la encuesta realizada a una muestra de estos alumnos. En orden a conocer quién estudia F.P. en el

medio rural y por qué, iniciamos este apartado describiendo algunas características de la muestra para continuar con las razones que les han llevado a estudiar Formación Profesional.

La muestra de los alumnos de F.P. ha sido de un total de 407 jóvenes procedentes de las cinco comarcas seleccionadas; de ellos, 147 son mujeres y 258 varones; la distribución por centros es la siguiente:

	CENTROS		
	PUBLICOS (M.E.C.)	PRIVADOS	CECA
Mujeres	80	35	31
Varones	99	47	112
TOTAL	179	82	143

Incluimos a continuación los datos relativos a la profesión del padre:

Profesión del padre	Alumnos %
Agricultor (pequeño y mediano)	35
Obrero industrial	18
Empleado del sector servicios	14
Autónomo de industria y servicios	13
Pensionista	10
Obrero agrícola	5
Obrero en paro	1
Titulado superior	1
Otros	3
TOTAL	100

En cuanto a la profesión de la madre, el 92% se dedica a «sus labores» y sólo un 8% realiza otro tipo de trabajo.

Un indicador relevante de la «historia escolar» de estos jóvenes es el título obtenido al finalizar la E.G.B. Un 78% obtuvo

el Graduado Escolar, mientras que un 22% obtuvo el Certificado de Escolaridad. En este sentido, se advierte una evolución en el tipo de alumnado que accede a Formación Profesional, aumenta progresivamente el número de Graduados Escolares e incluso se incorporan alumnos procedentes de B.U.P. Lo que no parece haber tenido un reflejo paralelo en el nivel medio de preparación del alumnado, al que los profesores siguen calificando de «muy bajo».

Por lo que se refiere a las razones que han llevado a los jóvenes a estudiar Formación Profesional, la gran mayoría dicen haber elegido las enseñanzas profesionales porque «les gusta» (73%); sólo el 11% estudia F.P. «porque no tiene otra salida»; y menos aún son los que han escogido F.P. porque «es útil para poder trabajar» (6%).

Estas afirmaciones contrastan con el punto de vista del profesorado que señala la absoluta falta de información de los alumnos, en general, acerca de sus posibilidades al finalizar la E.G.B. y, en particular, sobre la F.P. Esta falta de información, unida a la escasa motivación para el estudio, justificarían en parte el abandono masivo que se da ya en el primer curso de F.P. Se subraya la existencia de un importante porcentaje de jóvenes de estas edades sin escolarizar —hay muchos jóvenes «tirados por los pueblos»— que abandonaron sus estudios al término de la E.G.B. o al inicio de la F.P.

II.1. *El estudiante de F.P.: Valoración de las enseñanzas que recibe, proyectos y expectativas*

De acuerdo con los datos recogidos, los alumnos valoran las enseñanzas de F.P. que reciben en la actualidad centrandose sus opiniones en torno a tres grandes temas: las materias que estudian, el centro escolar y el profesorado.

Comenzaremos por los *aspectos negativos* señalados y concretaremos dentro de cada tema general.

El 62% de estos jóvenes valoran negativamente las materias que estudian, refiriéndose concretamente a «las asignaturas teóricas que no tienen que ver con la especialidad, materias inútiles para aprender un oficio, para llevar una explotación agraria»; y considerando insuficiente el número de clases, de asignaturas y de conocimientos de la especialidad.

El 43% cita aspectos relativos al centro escolar, medios e instalaciones de que disponen, haciendo referencia a que «el centro es antiguo, viejo, no adecuado para la F.P., no reúne las condiciones mínimas de calefacción, higiene, mobiliario, ...»; y a la falta de instalaciones deportivas y de recreo.

El 23% anota aspectos relativos al profesorado en dos sentidos, uno las relaciones profesor-alumno («pocas relaciones, no les comprenden, no saben tratar a los alumnos»), otro el profesorado y su cualificación docente («los profesores que no son especialistas en la materia que imparten, que no están preparados para dar clases, que no enseñan bien, que no explican bien»).

Por último, el 17% de los alumnos cita cuestiones relacionadas con la organización del centro, en concreto con el horario escolar («el horario de clases está mal distribuido, unas asignaturas necesitan más horas y otras menos, hay muchas horas seguidas de clase»); y el 11% se refieren a la discriminación de la F.P. con respecto al B.U.P., la desatención, falta de prestigio y baja calidad de la enseñanza que reciben.

Por comarcas, las apreciaciones de los alumnos son similares, las preocupaciones de los jóvenes se repiten. Por tipo de centro, observamos la importancia del número de alumnos de centros públicos que citan como aspectos negativos los referidos a centros, medios e instalaciones; también son las referencias al profesorado las más frecuentes. Sin embargo, con pequeñas oscilaciones, las valoraciones de los jóvenes coinciden en todos los tipos de centros. Esta similitud se da también entre los distintos titulados en E.G.B.

Invirtamos el análisis y pasemos a ocuparnos de los *aspectos positivos* observados por los alumnos.

Con relación a las materias que estudian, tienden a valorar positivamente (el 50%) las clases prácticas, las clases de taller, las asignaturas útiles de cara a la especialidad. Con respecto al profesorado hacen valoraciones positivas (el 37%) de las relaciones profesor/alumno cuando «se preocupan por nosotros, nos comprenden, se esfuerzan y nos ayudan en nuestros problemas»; y de su cualificación docente cuando «enseñan bien, crean un buen ambiente de trabajo en clase».

Continúa la similitud entre las opiniones de los alumnos en las distintas comarcas, los tipos de centros y las titulaciones en E.G.B.; aunque se aprecian algunas variaciones, no son en ningún caso significativas.

En otro orden de cosas, consideramos interesante cuestionar directamente a los alumnos acerca de su asistencia a clase. A la pregunta concreta de si faltan a clase y por qué, el 82% respondieron que no faltan nunca o casi nunca, bien porque «me interesa, me gusta asistir a clase, vengo a aprender, ...», o bien «por imprevistos, por razones de enfermedad, por el problema del transporte...». El 18% respondieron que faltan algunas veces porque «hay clases que no merecen la asistencia, no me interesa la asignatura, las clases son monótonas y aburridas, ...». Los alumnos que dicen faltar mucho (1%) es porque tienen que trabajar (por ejemplo, en la época de la aceituna).

Hemos seguido un proceso de análisis acerca de los jóvenes y la Formación Profesional que incluye los motivos que les han llevado a optar por esta posibilidad frente al B.U.P., cómo perciben la situación actual de este nivel educativo, y su aptitud reflejada, en parte, en la asistencia a clase. Continuando en esta línea, y como medio de ampliar la respuesta de los alumnos ante la realidad de las enseñanzas profesionales, se les pidió que expresaran sus proyectos tras finalizar el curso.

La gran mayoría de estos jóvenes piensa completar el ciclo de F.P. pasando al cursar el segundo grado (71%), en tanto que un 21% «abandonará los estudios». Tres son las razones fundamentales que dan para dejar sus estudios: «no me gusta estudiar, no tengo capacidad, tengo que trabajar» (bien por tener que ayudar a la familia económicamente, bien por carecer de recursos para seguir estudiando).

No se revela ninguna coincidencia entre el proyecto de abandonar o continuar estudiando y las menores o mayores posibilidades que existen en cada comarca para cursar el segundo grado de Formación Profesional.

Por tipo de centro, el dato más significativo es el de los estudiantes de F.P. Agraria que piensan abandonar sus estudios (31%). Puede deberse a las escasas posibilidades que hay en esta especialidad para cursar el segundo grado.

Es también relevante el porcentaje de alumnos con Certificado de Escolaridad que abandonarán (43%), frente al de Graduados Escolares que tiene el mismo proyecto (15%).

Estos jóvenes reflejan, asimismo, sus dudas en cuanto a la utilidad de los estudios que están realizando de cara a su futuro profesional y la conciencia de las dificultades para «colocarse» al finalizarlos. Son una minoría los que vislumbran una salida pro-

fesional cierta, ni siquiera los hijos de los agricultores que cursan a su vez la especialidad agraria.

II.2. *Soluciones para la actual F.P.*

Por último, se pidió a los alumnos la inclusión de alguna iniciativa que según su criterio pudiera contribuir a solucionar los problemas que mantiene la Formación Profesional en el medio rural, concretamente en su comarca.

Resumiremos sus contestaciones con objeto de no hacer excesivamente prolija la descripción de datos; por otra parte, en estas soluciones se repiten de nuevo los temas globales ya tratados anteriormente.

Los alumnos dirigen sus respuestas en estas direcciones: mejora de las condiciones de los centros de F.P., medios materiales e instalaciones; acabar con la discriminación de que es objeto la F.P. con respecto al B.U.P., «los mismos medios y la misma calidad de enseñanza»; ampliación del número de especialidades donde elegir y facilidades para cursar el segundo grado de F.P.; atención a las relaciones profesor-alumno y «profesores mejor preparados y más capacitados para enseñar».

Coherentemente, estos alumnos de F.P. han dirigido sus iniciativas hacia la solución de aquellos temas que, como se vió anteriormente, les están afectando y que más les preocupan. Si bien las soluciones que aportan no son especialmente novedosas, sí reflejan una vez más que los jóvenes son conscientes de la situación de la F.P. en su comarca, de los problemas por los que atraviesa y, en alguna manera, de cómo estos problemas podrían y deberían solucionarse.

II.3. *Conclusiones*

Los estudiantes de F.P. en el medio rural pertenecen a familias que se sitúan dentro de lo que se ha dado en llamar «las capas populares de la población», asignación que se realiza en este caso por la profesión del padre.

Son jóvenes que han nacido y crecido en un medio rural, y que han cursado los estudios primarios en centros de carácter público, lo que resulta lógico teniendo en cuenta la presencia mayo-

ritaria (prácticamente única) de los centros estatales de E.G.B. en el medio rural; a la vez, y debido presumiblemente en muchos casos al proceso de concentración escolar, bastantes de estos jóvenes han estudiado la E.G.B. en más de un centro, lo que puede suponer un repetido esfuerzo de adaptación.

Aunque son muchos los que consiguieron finalizar la E.G.B. y obtener el Graduado Escolar, siguen siendo muchos los que «han fracasado» ya en este nivel, para los que la única salida posible, recordémoslo, es la Formación Profesional.

Tal vez habría que cuestionarse cuál es la significación exacta de una u otra titulación en la E.G.B., ya que en algunos casos «Graduado Escolar» no tiene por qué identificarse con «preparación de base adecuada y suficiente»; y esto se apunta porque el profesorado insiste en la evolución del alumnado en el sentido de que cada vez acceden a F.P. más alumnos que han finalizado con éxito la Enseñanza General Básica, pero insiste también en que el nivel sigue siendo muy bajo.

Pocos alumnos han visto la F.P. como la única alternativa viable. La mayoría estudian F.P. porque «les gusta», pero queda saber qué esperan exactamente de estas enseñanzas.

Evidentemente, para muchos de los jóvenes que iniciaron estos estudios la realidad no coincidió con sus expectativas: la mayoría de abandonos se da en el primer curso.

Para muchos otros, la F.P. no llegó a representar una alternativa viable: son muchos los jóvenes de estas edades que están sin escolarizar, que se quedan en sus pueblos sin nada que hacer. Existe una falta total de información dirigida a los posibles alumnos y a sus familias acerca de lo que es la F.P. y de sus posibilidades; éste puede ser uno de los motivos, pero habría que buscar además otras razones.

Realmente no sobran puestos escolares en los centros, para ser exactos habría que decir que no se cubren los puestos escolares ofertados en el nivel de F.P. en el medio rural.

Pero volvamos a los jóvenes que sí optan por estudios de F.P., por una u otra razón, y a la pregunta de con qué objetivos. Si recordamos las valoraciones positivas y negativas que hacían en relación a las enseñanzas que están recibiendo y las soluciones apuntadas, podemos deducir de ello que los estudiantes pretenden cursando enseñanzas profesionales, al menos, lo siguiente:

- Estudiar materias y realizar prácticas útiles en orden a prepararse profesionalmente.

- Cortar definitivamente con las asignaturas que cursaron en la E.G.B., a las que califican de inútiles y por las que no tienen interés. Recordemos que para muchos han sido la causa de su «fracaso escolar».
- Cursar estas enseñanzas en un centro con unas condiciones dignas, con instalaciones modernas (hacen hincapié en las instalaciones deportivas), y dotadas del material suficiente para realizar las prácticas.
- Que se les dé la posibilidad de optar entre varias ramas profesionales, para escoger la más acorde con sus intereses.
- Tener profesores especializados en la materia que imparten, y que además estén preparados para «enseñar». Les preocupa tanto o más que esta cuestión, las relaciones humanas profesor/alumno, que les comprendan, que les atiendan; en definitiva, que les presten atención, y si es posible una atención individualizada.
- Que los métodos de enseñanza que se utilicen para impartir las clases las hagan más interesantes y atractivas, menos monótonas y aburridas.
- Que la organización de la enseñanza tenga en cuenta sus ritmos de rendimiento, la imposibilidad de abarcar tantas asignaturas, e incluso la posibilidad de optar entre asignaturas alternativas en función de sus intereses.

Y, en la base de todo ello, que se prestigien socialmente las enseñanzas de F.P., y se acabe la discriminación entre éste y otros niveles educativos, en medios y en la calidad de la enseñanza.

El objetivo último es, evidentemente, trabajar.

En relación con estos objetivos caben muchas opiniones, pero no puede negarse que son en extremo razonables.

A pesar de que la realidad con la que se enfrenta el estudiante de F.P. difiere notablemente de ésta, la mayoría de ellos siguen interesados o al menos parece que se esfuerzan para sacarle el mayor rendimiento posible. No faltan a clase, salvo imprevistos, y la asistencia la justifican porque, a pesar de todo, les interesa asistir, les gusta estudiar, y siguen confiando en que lo que hacen les resulte útil.

Estas afirmaciones pueden ser ciertas para todos aquellos que piensan continuar sus estudios de F.P. y hacer el segundo grado.

Pero no lo deben ser tanto para quienes piensan abandonar porque no pueden continuar (no existe segundo grado en la localidad), sus padres no pueden seguir costeándoles los estudios, no «sirven para estudiar» o no les gusta, o sencillamente porque ya tienen que trabajar.

Evidentemente para estos jóvenes que abandonan los estudios, y que coinciden en su mayoría con los «Certificados Escolares», la F.P. no ha sido capaz de adaptarse a sus necesidades, de «recuperarles», o de ofrecerles una vía de preparación idónea para su futuro profesional. Sobre todo si tenemos en cuenta que muchos de estos jóvenes no tienen la expectativa de un trabajo cierto, sino sólo un proyecto o una necesidad. Esta inoperancia se agudiza cuando la razón es la imposibilidad de acceder al segundo grado, o los problemas de tipo económico para costear los estudios.

Las expectativas para los que van a conseguir especializarse profesionalmente no son tampoco brillantes. Si bien el proyecto de todos los jóvenes es trabajar, y que lo que han estudiado les pueda ser útil no son ajenos a las grandes dificultades que van a tener.

Es preciso subrayar que en el caso de hijos de agricultores, o incluso de trabajadores autónomos, no todos ven como una posibilidad cierta la de trabajar en la explotación, o en el oficio, junto a su padre.

Los jóvenes que pretenden cursar estudios superiores, en número apreciable, sí están más ajenos a la realidad. Preferimos reflejar la opinión de los profesores de F.P., quienes afirman que es prácticamente imposible que los estudiantes de F.P., ni aun los mejores, puedan acceder a estudios universitarios.

III. EL PROFESORADO DE F.P. Y LA REFORMA DE LAS ENSEÑANZAS MEDIAS

III.1. *Condiciones de trabajo*

Las condiciones en que trabaja el profesorado de Formación Profesional para el medio rural vienen determinadas fundamentalmente por el tipo de centro donde ejercen su actividad profesional.

Para los profesores de los centros públicos la calificación de las condiciones en que desarrollan su trabajo profesional se engloba dentro de un denominador común: la conciencia de estar impartiendo un nivel educativo «desatendido» y la discriminación comparativa de que son objeto. La conciencia de discriminación, y podría decirse de marginación, que muestra este colectivo arroja todos sus problemas y sus preocupaciones y origina asimismo falta de estímulos y, según ellos mismos, «desmoralización».

En cuanto a los profesores de F.P. de centros privados, en aquellos centros donde la actividad docente fundamental es la E.G.B., la mayoría de los profesores de F.P. alternan su actividad docente en ambos niveles educativos; no existe, pues, en este colectivo una conciencia de pertenecer al cuerpo docente de Formación Profesional (hay bastantes titulados profesores de E.G.B.). Sus reivindicaciones se centran en la equiparación con el profesorado estatal, subida salarial y en el tema de las subvenciones.

En los centros privados de E.G.B. donde la F.P. no es una actividad subsidiaria, se recoge la opinión de que el convenio para la enseñanza de F.P. privada constituye un agravio comparativo con respecto a la enseñanza estatal.

La problemática de los profesores que imparten enseñanzas de F.P. en la rama agraria presentan unas características particulares que consideramos conveniente indicar.

En los centros que calificábamos de «marginales» (debido a la gran escasez de medios que los caracteriza), imparten enseñanza dos colectivos de profesores:

Los Agentes de Extensión Agraria, que no reciben ningún suplemento económico por impartir estas clases. El director del centro es el director de la Agencia de Extensión Agraria. Y los colaboradores, profesores contratados por horas, sin seguridad social, ni vacaciones pagadas. Son contratos anuales, renovados cada año, según el centro de 12 a 16 horas semanales. A esta situación hay que añadir que carecen de otro personal, administrativo o auxiliar, con lo cual las funciones que deben desempeñar se amplían y las horas de trabajo también.

En cuanto a los otros centros de F.P.A. (centros con medios, instalaciones y condiciones generales más que aceptables), el profesorado lo integran:

Funcionarios del Servicio de Extensión Agraria destinados al centro con plena dedicación. Y los colaboradores, que en este caso, unos tienen contrato administrativo y otros contrato por ho-

ras en las mismas condiciones ya indicadas; pendientes ambos de la renovación anual. Reivindican contrato laboral, estabilidad en el empleo y mejoras salariales.

Sin embargo, por encima de las particulares condiciones de trabajo de cada colectivo de profesores, existe una problemática común a todos ellos. Esta problemática específica a la que se enfrenta el profesorado de F.P. en las comarcas de que se trata viene determinada, según las opiniones recogidas, por los aspectos siguientes:

El acceso a F.P. de alumnos con una preparación de base deficiente o muy deficiente, con las dificultades y el esfuerzo (baldío en muchos casos) que supone al profesor atender a alumnos con niveles de conocimientos y comprensión muy diferentes. El desinterés de los alumnos por el estudio, motivado también por la situación de paro laboral y la ausencia de expectativas de trabajo. La escasez o penuria de medios materiales con que se dota al nivel de F.P. en el medio rural.

En estas condiciones se hace prácticamente imposible desarrollar adecuadamente los programas educativos, programas que, por otra parte, son excesivamente amplios y, en muchos casos, obsoletos. Se indica, finalmente, la falta de una planificación y adecuación de las especialidades profesionales a las características del medio.

Todo ello en el marco de unas enseñanzas profesionales desprestigiadas, en el mejor de los casos por desconocimiento y falta de información de sus posibilidades.

III.2 *La reforma de las Enseñanzas Medias en el medio rural*

La valoración del proyecto de reforma de las EE.MM. ha sido también objeto de consulta y debate con los profesores de Formación Profesional.

Esta valoración, positiva para la gran mayoría de los profesores, la justifican en torno a dos temas centrales: la eliminación de la discriminación actual entre F.P. y B.U.P., y la equiparación en los niveles de preparación del alumnado.

Esta superación de la actual discriminación se concreta tanto a nivel de alumnos como a nivel de profesores.

Para el profesorado de F.P. la integración en un único cuerpo docente de enseñanzas medias equivaldría a la solución de sus

problemas, de sus reivindicaciones: equiparación en las condiciones de trabajo, salariales, de prestigio social, de carrera profesional, etc. Sin embargo, ello constituye a la vez uno de los problemas más graves a solventar, problemas que se agudizan en el caso de los técnicos y maestros de taller, ¿cómo acogen los profesores de B.U.P. el tema de la integración de los cuerpos docentes?, se preguntan.

También son conscientes de otras dos cuestiones: la necesidad de una mayor profesionalidad en los enseñantes de F.P., y la urgencia de efectuar cursos de reciclaje que les sean verdaderamente útiles para integrarse en el nuevo ciclo, para ponerse «al día» en los nuevos métodos y técnicas de enseñanza.

Sólo los profesores de la enseñanza privada de F.P. acogen con dudas y cierto recelo la futura reforma; y ello porque no ven con claridad cuál va a ser su futuro dentro de este ciclo polivalente.

A los alumnos que accedieran a este ciclo común, en lugar de a la actual Formación Profesional, esto les supondría asimismo la eliminación de la discriminación de que son objeto, no sólo por verse abocados a edades muy tempranas a optar por una determinada salida escolar-profesional, sino también porque ello les supondría la posibilidad de recibir una formación más amplia y completa, y de recibirla en unas condiciones escolares más dignas que las actuales, donde la escasez de medios es el denominador común.

Ahora bien, en relación con los alumnos, uno de los problemas más graves y difíciles que observan los profesores de F.P. es el del acceso a este nuevo ciclo único de alumnos con un nivel de preparación básica similar. Grave por cuanto afecta a muchos alumnos, y difícil de solventar porque, además de intentar «recuperarles» por medio de cursos de adaptación, las medidas deben adoptarse antes, en el nivel de la Educación General Básica.

Pero en la base de todos estos temas hay uno fundamental: los centros, instalaciones y medios materiales de que se dispone en la F.P. en el medio rural. Ciertamente una gran parte de las mejoras que puede implicar la unificación de las enseñanzas medias puede quedar anulada por no poder disponer de centros y dotaciones, de medios materiales que les permita a los profesores trabajar en condiciones adecuadas y a los alumnos recibir una enseñanza de cierta calidad.

IV. CONCLUSIONES FINALES

A través de las conclusiones obtenidas en los diferentes apartados podrá comprobarse la veracidad o no de las siguientes afirmaciones relativas a la situación que caracteriza actualmente a la *Formación Profesional para el medio rural*:

- No puede entenderse como una vía alternativa al B.U.P., sino como una salida obligada para determinados sectores del alumnado.
- Es una vía que se agota en sí misma, sin posibilidades reales de acceso a niveles superiores del sistema educativo.
- No desempeña una función de «recuperación» de los alumnos con dificultades escolares.
- Se desarrolla con una fuerte desconexión del mundo del trabajo.
- Atiende fundamentalmente a objetivos cuantitativos, dejando en un segundo término la calidad de la enseñanza y los resultados que se obtienen.
- La oferta de F.P. en el medio rural ha sido tan deficiente y limitada, que apenas habría servido para «retener» en el sistema educativo a un porcentaje reducido de jóvenes en buena medida hastiados y sin expectativas, frente a un numeroso colectivo que engrosa las filas del paro juvenil al terminar la E.G.B., o después de abandonar la F.P. en los primeros cursos.

Por lo demás, y por lo que se refiere a la «nueva F.P.» que deberá existir a partir de la generalización de la reforma de las EE.MM., podemos realizar dos conclusiones generales:

La primera, que la F.P.-2 actual carecerá inmediatamente de sentido, exigiendo a su vez una reforma que habrá de recoger algunos aspectos importantes como: una gran adecuación al actual sistema productivo, una posibilidad cierta de continuidad en el sistema educativo para quien lo desee, y un reconocimiento legal e institucional adecuado.

La segunda se refiere a la actual F.P. Agraria, cuyos problemas se verán enormemente agudizados con la reforma de la F.P.-1. Se hará necesario definir una nueva F.P. Agraria que permita mejorar el perfil de un nuevo tipo de agricultor cultural y técnicamente bien preparado.

RESUMEN

Se pretende analizar la oferta que el actual sistema educativo presenta a los alumnos del medio rural una vez finalizada la obligatoria Enseñanza General Básica, valorando la política educativa existente en función del abanico de opciones que se ofrece a los jóvenes. Concretamente interesa analizar la situación actual y el papel que desempeña la Formación Profesional con relación en este medio y en un contexto de crisis económica cuyo límite temporal no se vislumbra.

Este propósito conlleva la necesidad de conocer quién atiende la demanda de Formación Profesional, quiénes se interesan por esta oferta, y cuál es la tipología del profesorado que imparte esta enseñanza. El estudio finaliza con una documentada referencia a las importantes reformas que en el ámbito escolar se están llevando a cabo, dentro de las nuevas orientaciones de la política educativa y el medio rural.

RESUME

L'intention est d'analyser l'offre que présente le système actuel d'éducation aux élèves de milieux ruraux après l'obligatoire Enseignement général de base, avec une évaluation de la politique actuelle en la matière et en fonction de la gamme d'options à disposition des jeunes. Plus concrètement, l'accent est mis sur la situation actuelle et sur le rôle de la formation professionnelle relative au milieu rural, dans un contexte de crise économique dont l'issue n'est pas encore visible.

Ce propos comporte la nécessité de savoir qui s'occupe de la formation professionnelle, qui s'intéresse à cette offre et quelle est la systématique des professeurs chargés de cet enseignement. L'étude s'achève sur une référence documentée des importantes réformes qui sont en cours dans le domaine scolaire, dans le cadre des nouvelles orientations de la politique de l'éducation et du milieu rural.

SUMMARY

This paper attempts to analyse what the current education system can offer to pupils in a rural environment once they have finished their basic schooling, and to evaluate existing educational policy as a function of the range of options put before young people. Specifically, it is interested in analysing the current situation and the role of Vocational Training within a context of economic crisis whose end is still hard to make out.

This intention entails the need to know who meets the demand for vocational training, who is interested in its supply and what characteristics can be discerned in the staff involved in teaching in this area. The study finishes with documented reference to the important reforms taking place with respect to schooling, within the new guidelines of education policy and rural environment.